

Marzo 1981

Emilio
MIRÓ

Goy P/1700

Barcelonés de 1928, José Agustín Goytisolo publica sus primeros libros en la década de los cincuenta, entre ellos el recientemente reeditado *Salmos al viento* (1956) (Editorial Lumen, Barcelona, 1980), una de las raras y valiosas muestras de nuestra poesía satírica contemporánea. Libros como *Claridad* (1959), *Años decisivos* (1961), *Algo sucede* (1968), *Bajo tolerancia* (1973), *Taller de arquitectura* (1977), *Del tiempo y del olvido* (1977) han ido jalando una obra sólida y rigurosa que ha sabido armonizar realismo social e intimismo, ideología y estética, lírica y épica. Desde muy pronto Goytisolo aprendió a «no confundir los buenos sentimientos con la buena poesía» (en palabras de su prólogo *Del tiempo y del olvido*) y, sin pretensiones de moralista, «a fabular sobre lo que veía, con amargura que a veces quise ocultar detrás de un tono desenfadado y satírico, ...» (en su introducción a *Salmos al viento*, 1980). Perteneciente a un importante grupo poético, el de los niños de la guerra o «grupo poético de los años 50» (denominación empleada por muchos, entre otros por el novelista Juan García Hortelano en su *Antología* de diez de sus componentes), la irrupción de José Agustín Goytisolo, en la vida literaria, como la de todos sus compañeros, tiene lugar en una década fundamental para la evolución y consolidación del franquismo y para la aparición de una nueva literatura española, que en novela se inicia con *La colmena* y consigue su obra más representativa con *El Jarama*, cuyo autor pertenece (nació en 1927) a la misma generación de estos poetas. Son los años de las primeras novelas de Juan Goytisolo, Ana María Matute, Ignacio Aldecoa, Jesús Fernández Santos, Carmen Martín Gaite, Antonio Ferres, el mismo García Hortelano...; los

años de las primeras películas de Bardem y Berlanga. Abriendo la década siguiente, la de los sesenta, J. A. Goytisolo reunía precisamente sus tres primeros libros —*El retorno* (1955), *Salmos al viento* y *Claridad*—, es decir, los pertenecientes a esos años cincuenta (*Claridad*, aunque publicado en 1961, obtuvo el premio Ausias March de 1959), con el significativo título *Años decisivos*.

Junto a la citada reedición de *Salmos...*, en 1980 han aparecido otros dos volúmenes poéticos de José Agustín Goytisolo: *Palabras para Julia y otras canciones* (Laia/Literatura, Barcelona), selección de sus poemas y canciones, y un nuevo poemario, *Los pasos del cazador* (2), dedicado a su compañero de generación, de iniciales «años decisivos», el novelista Rafael Sánchez Ferlosio. Goytisolo había mostrado ya su afición por la canción y había probado con holgura que poseía su secreto, su «difícil sencillez» hecha de frescura y depuración, de gracia y contenCIÓN, de «ligereza y gravedad» (que Dámaso Alonso aplicó sabiamente a la poesía de Manuel Machado). En *Palabras para Julia y otras canciones* puede el lector comprobarlo y no extrañarse de que el libro esté dedicado a Paco Ibáñez, quien dio a muchas de ellas su música y su voz (entre otras, el hermoso poema que le da título). A muchas de sus obras Goytisolo ha antepuesto palabras prologales, introductorias, siempre desveladoras e iluminadoras (véanse las que figuran al frente de *Taller de arquitectura*, *Del tiempo y del olvido* y —las más recientes— *Salmos al viento*, 1980), pero una especial relevancia merece el largo (páginas 11 a 29) y rico texto que, con el título «En mi memoria y en mi lengua», sirve de pórtico perfecto a *Los pasos del cazador*: Confesión de su antigua vocación de cazador y, por ella, de viajero, de pateador, de muchas regiones españolas; de conocedor, también de sus gentes, de sus hablas, de un castellano que «se metió en mi memoria y en mi lengua». La caza como ejercicio de vida y libertad, de andar, conocer y escuchar. Y paralela a ella la vocación del escritor, el nacimiento de su andadura, su aprendizaje de notas, apuntes, esbozos, borradores... Todo un material heterogéneo

acumulado a lo largo de los años, las tierras, las palabras, que desemboca —reescrito, corregido, seleccionado y ordenado— en este libro, que —como su mismo autor apunta— tiene, junto a la caza, otro gran protagonista: el amor. «O, si se prefiere, dos protagonistas insistentes: el cazador y la mujer» (pág. 18).

Algunas de estas canciones que tienen a la mujer como antagonista nos remiten a muy hermosos y venerables textos de nuestra literatura, como las «serranas» del *Libro de buen amor* o las «serranillas» del Marqués de Santillana (sirvan de ejemplos la LX, que termina con estos octosílabos asonantes: «Tiene el capote ovejero / y vente conmigo adentro»; y la LXIX, que se cierra con los pentasílabos «vente conmigo / bebe en mis labios»). Pero son muchas las canciones de amor que contiene el libro, empezando por la primera, en hexasílabos: «... Por aquellos montes / llenos de color / y sobre sus prados / bueno es el amor. / ... Por aquellos montes / yo te invito a ir: / tú irás por la caza / y yo iré por ti. / ...». José Agustín Goytisolo sumerge su voz en el ancho caudal de la lírica tradicional; trabaja, como poeta culto, los materiales recogidos; recrea e inventa. *Los pasos del cazador*, con sus ochenta y cinco canciones, es un prodigo de asimilación y creación en sus temas, sus metros, sus ritmos. Todo un repertorio métrico y estrófico, con predominio naturalmente del arte menor, de la asonancia, desfila por estos breves textos, por estas pequeñas y muy trabajadas y perfectas estructuras poemáticas. Reiteraciones, paralelismos, etc., van reestructurando y ordenando el material lingüístico, pero sin hacerle perder nunca su vitalidad. En esa ancha corriente de nuestra lírica, que ha tenido en nuestro siglo espléndidos cultivadores —Lorca y Alberti, a la cabeza—, se instala este poemario de Goytisolo, que recoge en él también una toponimia lírica, muy propia de estos cancioneros (recordemos, como ejemplo, *La amante*, de Alberti), escenarios para la caza y el amor, nombres que aún la historia y el paisaje, la tierra y el hombre, la tradición y la leyenda. Nombres de lugar que van trazando una geografía poética, castellana, leonesa, extremeña..., una visión de España entrañable e inmediata, sin retórica, sin hueros patrióticos, hecha por un hombre que ama la vida, el aire libre y el lecho compartido. Por un poeta que ha logrado su palabra más pura y verdadera.

(2) «Poesía», núm. 41, Editorial Lumen, Barcelona, 1980.

UB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca Humanitats

POESIA

José Agustín Goytisolo